

Hacia una antropología de la representación de los sistemas globales

Marcelo Bonilla Urvina¹

Este artículo propone cinco reflexiones para impulsar una antropología de la representación que de cuenta de los actuales fenómenos de construcción y deconstrucción simbólica. Es decir, trata acerca de la creación identitaria en el contexto de la llamada globalización, un proceso planetario caracterizado por una serie de fenómenos de alta complejidad: transnacionalización del capital, descentralización de los procesos productivos, empoderamiento de grandes corporaciones transnacionales, fragmentación y desarticulación del estado nacional como unidad y campo de organización social de la modernidad (sobre todo en las ex repúblicas socialistas y en los países del llamado tercer mundo)², con el consecuente desmantelamiento de los sistemas de políticas sociales (salud y bienestar social). Otros fenómenos coetáneos y de igual importancia son los grados de fragmentación social y marginalidad a nivel planetario, de concentración -sin parangón en la historia- de riqueza material y simbólica en beneficio de elites de tipo transnacional adscritas a los centros de poder³, y la emergen-

cia de una serie de nacionalismos y movimientos sociales con una clara adscripción religiosa o étnica que representan nuevas formas de resistencia y supervivencia ante un nuevo orden que se fundamenta en estrategias de exclusión informacional (Bonilla y Cliche 2001).

Jonathan Friedman (1994) y Manuel Castells (1998) describen de manera detallada y analítica uno de los hechos que caracterizan la actual época de la historia humana y que es uno de los fenómenos centrales de globalización: la implosión de la modernidad y la reestructuración del tejido social, en especial del estado-nación como representación de la unidad y como campo de acción social. En el presente artículo nos interesa plantear elementos teóricos útiles para reflexionar este proceso de transformación de la nación (como imagen y símbolo político) y su recomposición en medio de un nuevo campo de juego de representaciones.

El intercambio simbólico asimétrico en la sociedad globalizada

Gracias a la dinámica de los flujos a través del uso instrumental de los medios de comunica-

1 Antropólogo.

2 José Bengoa (1999) explica que “la consecuencia de los recientes procesos de globalización en los países periféricos ha consistido en la disminución de la capacidad del Estado para controlar el desarrollo económico de sus países... En muchos casos los Estados de países periféricos han hecho un gran esfuerzo por poner sus economías nacionales, sus recursos humanos y naturales, a disposición de las fuerzas y necesidades de mercado internacional”.

3 “Las desigualdades mundiales han estado aumentando constantemente durante casi dos siglos. Un análisis de las tendencias de largo plazo de la distribución del ingreso mundial...indica que la distancia entre el país más rico y el país más pobre era de alrededor de 3 a 1 en 1820, de 11 a 1 en 1913, 35 a 1 en 1950, 44 a 1 en 1973 y 72 a 1 en 1992” (PNUD,1999, p.38).

ción y de las nuevas tecnologías de información y comunicación, se ha creado un espacio intemporal (el ciberespacio), un espacio de acceso libre a las elites, a través del cual ha sido posible la reconversión acelerada de bienes simbólicos (conocimiento) en bienes materiales (moneda) y viceversa. En torno a este fenómeno de reconversión en el capitalismo Juan Pujadas explica:

“La bases materiales del industrialismo, trabajo, propiedad de la tierra y capital, dan paso a los elementos emblemáticos de la sociedad postindustrial, de naturaleza no material: tiempo, identidad e información, que son bienes tan escasos como el dinero. El valor de este último no decae, pero en lo esencial sirve como moneda de cambio permutable con cualquiera de los otros tres factores” (1996:249-250).

A partir de la forma organizacional de las redes y la dinámica de flujos, y de la reconversión violenta de bienes simbólicos en bienes materiales, se están reordenando las diferencias culturales y materiales y se fijan los lugares simbólicos y materiales entre los grupos subordinados, periféricos y los nuevos centros poder. En medio de este proceso, la unidad y representación de poder de la modernidad, el estado-nación, como estructura de ordenación de las diferencias entre grupos sociales, constituye un obstáculo, en especial en las áreas periféricas y subordinadas. En el nuevo orden hegemónico, basado en la aceleración de la transferencia de conocimientos y de riqueza hacia las elites, se busca eliminar barreras, soberanías territoriales, culturales o políticas en unas regiones y reforzar y crear nuevas soberanías en otras⁴.

4 Un buen ejemplo de este proceso es el debilitamiento de los Estados Nacionales y de su poder soberano y político en el caso de países periféricos, como son los del llamado tercer mundo; y el desarrollo de nuevos ordenes paraestatales como el de la Unión Europea, dentro del cual se fortifican y renovan los sistemas policiales y estatales a través del desarrollo de sofisticadas leyes y reglamentos para el control de la inmigración. En la versión actual del mundo globalizado, desde los

Así, el sistema de adscripción identitaria-política, la ciudadanía, concebida como la relación de pertenencia política entre un individuo y una forma de organización y participación política, el estado-nación, tiende a desestructurarse por presiones de un nuevo orden internacional, dando lugar a un nuevo tipo de ciudadanía que se construye a través de un juego de imágenes -canalizadas por los medios de comunicación y la nuevas tecnologías de información y comunicación-. Desde este punto de vista, este nuevo tipo de ciudadanía esta fundamentada en el consumo informacional, aparentemente abierto y moderno, y esconde un proceso de marginación informacional que resulta de una dinámica asimétrica de intercambio simbólico, producida a su vez por la concentración de recursos tecnológicos e informacionales en las elites del sistema.

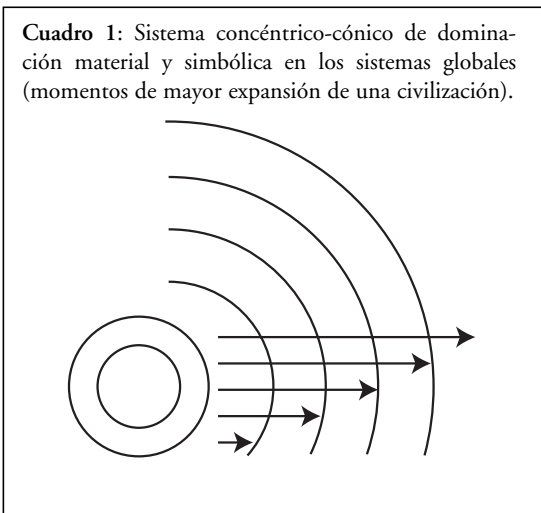
En esta nueva versión del sistema del capital, las elites se apoderan de la capacidad de reconstruir su memoria (Castells, 1998:33) a través del espacio intemporal; el proceso es facilitado por flujos informacionales canalizados por las nuevas tecnologías de información. El ciberespacio y su orden intemporal posibilitan una planificación reflexiva de la vida de estos grupos privilegiados. Según Castells, las grandes masas poblacionales, al estar excluidas de los flujos informacionales estratégicos, están desprovistas de esta posibilidad reconstructiva de la memoria. Sin embargo, nos atreveríamos a decir, estos grupos, ante la imposibilidad de acceder a espacios intemporales de reflexión y ante la total desarticulación y dislocación de sus formas de vida (ocasionadas por desestructuración familiar producida por los flujos migratorios y la transnacionalización de los ciclos de producción), desarrollan nuevas formas de reconstrucción de la memoria en el único espacio de resistencia que no puede ser capturado totalmente por la nuevas formas hegemónicas, a saber, el cuerpo (volveremos sobre este tema más adelante).

centros hegemónicos se controla al máximo el movimiento de los flujos de personas, y contradictoriamente se predica una libertad de intercambio.

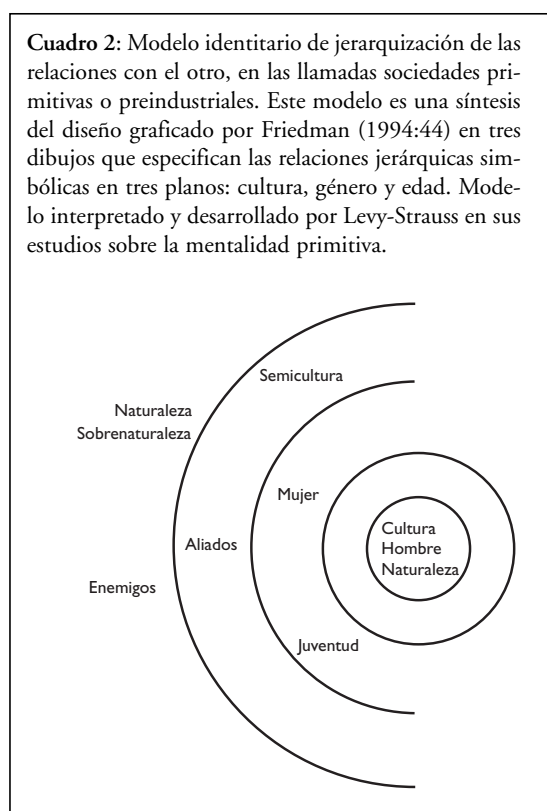
La construcción identitaria en los sistemas globales

Jonathan Friedman (1994) explica que algunos procesos de fragmentación de unidades políticas, de descentralización de sistemas productivos, de expansión de códigos hegemónicos con tendencia a globalizarse, ya se han producido anteriormente en el Occidente. Menciona, por ejemplo, el caso de la expansión comercial de las ciudades del sur de Europa en el Renacimiento (s. XVI), o el caso de las fases de mayor expansión de otras civilizaciones del mundo antiguo como la griega (s. V-VI, a.C.), la romana (s. I a.C. y s. I d.C.), etc. Algunos sistemas globales se han producido y reproducido a lo largo de la historia (Friedman, 1994:56-66); también en América se encuentran otros ejemplos similares correspondientes a la etapa precolonial como fueron el Imperio Inca y el Imperio Azteca.

La expansión de los sistemas globales es coetánea a una estructuración compleja de redes comerciales y simbólicas de largo alcance, que se presentan en torno a la construcción de un sistema concéntrico de dominación cultural y material. Tal sistema delimita con claridad los grupos ubicados en los centros de poder y los que se sitúan en las periferias de mayor o menor importancia. En el mayor esplendor de los sistemas globales, el juego de fuerzas define con claridad los lugares simbólicos y territoriales del centro, la periferia y los márgenes.



Friedman explica que el modelo de intercambios simbólicos y materiales de las mal llamadas sociedades primitivas (cuadro 2) -por las perspectivas evolucionistas-, queda atravesado por relaciones jerárquicas (cuadro 1) en el momento en que se produce la expansión o hegemonía de un modelo civilizatorio. Así, las poblaciones o grupos sociales que son periferizados (conquistados o dominados), pasan a suplantarse las posiciones simbólicas subordinadas y asignadas al mundo salvaje, la naturaleza, la mujer o la juventud (Friedman 1994:44-45)⁵.



5 Un ejemplo de desarrollo de este arquetipo de dominación simbólica es el de la organización del imperio soviético, Castells a partir de los análisis de A.M. Salmin dice: "La Unión Soviética era un sistema institucional centralizado, pero flexible, cuya estructura debía permanecer abierta y adaptable a recibir a nuevos países como miembros de la Unión, a medida que la causa de comunismo avanzara por todo el mundo. Se diseñaron cinco círculos concéntricos que al mismo tiempo constituirían zonas de seguridad y olas de expansión del estado soviético como vanguardia de la revolución" (ibid., p.58).

Cabe señalar que en relación a la construcción de las periferias en los sistemas globales, es necesario incluir la construcción de los sistemas legales y de las ilegalidades. En este sentido hay una correspondencia simbólica entre la construcción de los lugares y sociedades periféricas y la construcción de los márgenes sociales internos (las ilegalidades, las anomalías psiquiátricas y culturales). Por lo tanto, el plano micro, estudiado a profundidad por Foucault (1963, 1975) a lo largo de toda su obra, útil para la comprensión de las prácticas de dominación microfísicas, nos ayuda a comprender la construcción de los márgenes al interior de un fenómeno civilizatorio.

Es necesario aclarar que las explicaciones de estos arquetipos concéntricos de dominación solo constituyen simplificaciones para comprender fenómenos complejos que, si serían graficados, presentarían múltiples campos de fuerza y ordenaciones jerárquicas de varios centros y tipos de periferias y marginalidades; lo importante es captar las tendencias, el conjunto de fuerzas que se presentan en un campo civilizatorio, es decir, en un sistema global. Esto nos obliga a rescatar la noción de campo de Pierre Bourdieu, como “un área de juego regida por reglas explícitas y es-

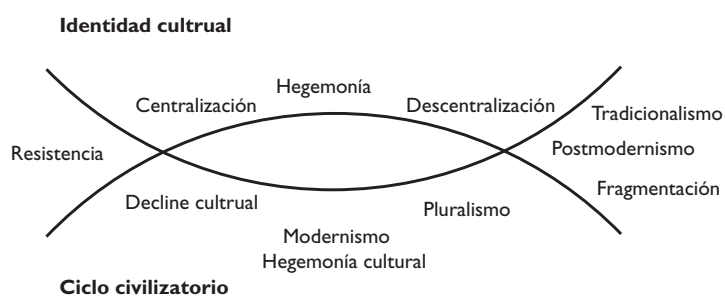
pecíficas con espacio y tiempo estrictamente delimitados” (1991:114), en la que intervienen conjuntos de actores en correlación de fuerzas, que ocupan diversas posiciones y que representan diferentes niveles de acumulación de poder material y simbólico. En un sistema global se pueden hablar de diversos tipos de estos conjuntos: de tipo regional, empresarial, de movimientos sociales de escala transnacional, de resistencias en los márgenes y periferias de tipo nacionalista, de movimientos fundamentalistas, etc. De acuerdo a lo expresado, asumimos la reflexión sobre identidad y cultura elaborada por Frederik Barth, según la cual las distribuciones de los sentidos y significaciones de un individuo, grupo o sociedad dependen de una posición de poder (1989:134).

La antropología como producto simbólico de una civilización

Retomando nuevamente a Friedman, nos interesa comprender cómo la antropología y sus diferentes corrientes han respondido a los procesos de contracción y expansión del proceso civilizatorio de Occidente. Como bien lo señala el citado autor, la antropología responde a los mecanismos del imaginario identitario y los cambios del sistema capitalista. A continuación reproducimos uno de los gráficos en los que Friedman intenta esquematizar los procesos de contracción y expansión del Occidente moderno.

A lo largo de este proceso, dinámico por excelencia, los actores y grupos sociales se ubican en diferentes lugares del campo de fuerzas de un sistema global, más o menos próximos a las tendencias y centros hegemónicos. En este sentido, compartimos la reflexión de Manuel Castells en cuanto al carácter histórico y dinámico de las identidades de diferentes grupos y sociedades, pues la resistencia cultural es más o menos intensa, de acuerdo al momento en el que se encuentre un proceso civilizatorio; inclusive, una identidad que en un momento dado representaba una

Cuadro 3: Friedman indica que “este diagrama expresa la relación explícita entre los periodos de expansión y contracción de la hegemonía, la disolución e integración cultural. Esto sugiere que la expansión de los imperios permite un incremento de la homogeneidad cultural, vía la relación entre la identidad de las elites y su efecto sobre los grupos subordinados. En periodos de decadencia o decline se invierte el proceso. La identidad dominante no abastece las demandas de los grupos subordinados que buscan nuevos referentes y alternativas identitarias y que pueden encontrarlas en las tradiciones represadas o reprimidas por la modernidad dominante” (1994:38, traducción propia).



acción de resistencia, en otro puede ser apropiada por la tendencia hegemónica y tornarse en una representación dominante (Castells, 1998:30).

En consecuencia, los diferentes grupos sociales de un sistema global tienden a deconstruir sus identidades en unos periodos de la historia, y en otros a esencializarlas, de acuerdo al juego de fuerzas simbólicas y materiales, a su posición próxima o distante, resistente o hegemónica, en relación a uno o varios centros de poder. Así, podemos decir que la identidad es el bien simbólico que surge de una lucha o negociación simbólica, de una relación de fuerzas y, por tanto, el juego de las identidades tiene una dinámica pendular.

Ahora bien, ¿qué papel ha jugado la antropología en medio del ciclo civilizatorio de Occidente? ¿Cuál es su función en medio de esta dinámica pendular de esencialización y deconstrucción identitaria? Si bien las respuestas a estas preguntas requieren de una historia crítica de la antropología de gran profundidad, nosotros procederemos a realizar una reflexión inicial en diálogo con el análisis de Friedman respecto a la emergencia de la antropología académica como un producto ideológico en el sistema global capitalista. Este autor describe las transformaciones en el imaginario de la disciplina antropológica y sus oscilaciones entre tres ejes que articulan seis polos teóricos contrapuestos.

El primer eje es el que articula un juego oscilatorio entre los dos polos teóricos del evolucionismo y el primitivismo. El segundo articula un juego similar entre la corriente teórica del materialismo y la del culturalismo.

6 Morgan y Spencer pertenecen a esta corriente antropológica. De esta corriente, se intentaba armar un gran cuadro de los cambios en la sociedad, desde formas primitivas hasta las más complejas, a partir de estudios etnográficos que combinan el análisis de los cambios tecnológicos y las transformaciones hacia una racionalidad cada vez más compleja de las sociedades.

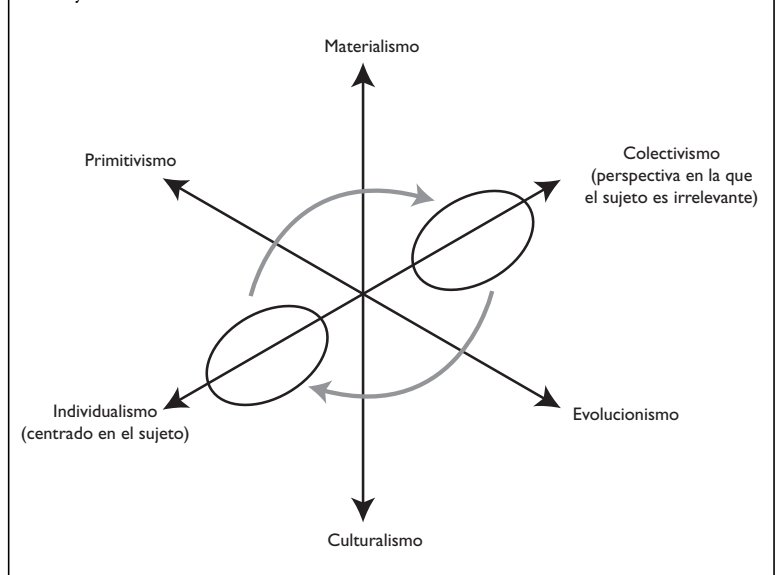
7 Esta escuela es heredera del humanismo y el idealismo alemanes; intenta consolidar una perspectiva según la cual a cada pueblo, sociedad o cultura corresponde un proceso diferente de cambio y desarrollo cultural. Esta es la razón por la que se denominó a esta corriente como "particularismo histórico".

Y un tercer eje articula otro juego entre la tendencia teórica del colectivismo y la del individualismo. Friedman grafica este juego oscilatorio del imaginario antropológico, (como se observa en el cuadro 4.)

Luego, el mencionado autor procede a analizar el nacimiento de la antropología a finales del siglo XIX, momento de mayor expansión del modelo industrial inglés y de predominio de teorías evolutivas⁶. Friedman expresa de forma acertada que este modelo evolutivo se consolidó a partir del trabajo de Engels. Fue Engels quien articuló la perspectiva evolucionista con la teoría de las fuerzas productivas, lo cual constituye la base de teorías posteriores como la del neo-evolucionismo y la del materialismo cultural.

Friedman describe cómo en las décadas de los años 20 y 30 del siglo XX surge una reacción a la perspectiva evolucionista, a saber, la escuela Boasiana⁷. Algunos discípulos de Boas (Friedman nombra entre éstos a Edward Sapir, creemos que se debería incluir también a Ruth Benedict) desarrollaron una clara crítica al modelo evolucionista predominante; inclusive, veían a algunas de las llamadas sociedades primitivas como modelos más adecuados para la vida humana. Esta respectiva llevaba

Cuadro 4: A través de este gráfico, Friedman (1994:55) explica las oscilaciones ideológicas de la antropología en interacción con los periodos de expansión y contracción de la civilización Occidental.



implícita una crítica al modelo desarrollista y evolucionista vigente. Esta la razón por la que Friedman agrupa a algunas expresiones de esta escuela dentro del polo o tendencia que denomina como “primitivismo”, que en síntesis constituiría una crítica a modernidad.

Por su puesto, el culturalismo entraría como parte fundamental de esta oscilación el momento en el que de forma paralela durante esas dos mismas décadas el hecho social es desvinculado del proceso de la evolución orgánica (material), a partir del desarrollo de la teoría del superorgánico social de Alfred Kroeber (en la antropología estadounidense) y del funcionalismo de Durkheim (en la antropología europea). A partir de esta perspectiva, el hecho social es visto como parte de una estructura total, y las instituciones como producto de interrelaciones de roles dentro de una sociedad (Friedman, 1994:53). Toda esta ruptura del hecho social con la evolución material-orgánica encontrará posteriormente su máxima expresión en el estructuralismo simbólico y lingüístico europeo (años 60s y 70s), según el cual el mundo social está gobernado por códigos semióticos.

Durante los años 40s y 50s en los Estados Unidos, el evolucionismo toma fuerza nuevamente. Friedman señala que este movimiento o deslizamiento del imaginario antropológico es coetáneo a la consolidación de la hegemonía estadounidense en el mundo, y se refleja en las investigaciones de antropólogos como Steward, Service, Sahlins y Frid. La máxima expresión de esta corriente tomará forma posteriormente con su máximo exponente, Marvin Harris, a través de su versión del materialismo cultural. De forma paralela al impulso neoevolucionista estadounidense surge la corriente estructuralista francesa cuyo máximo exponente es Levy-Strauss, la que incluye una crítica al proceso civilizatorio. Estas diferencias en el imaginario de la antropología, entre la teoría europea y la estadounidense, Friedman las explica por las diferentes posiciones en el campo de fuerzas del sistema global de entonces, entre estas dos corrientes y entre los roles diferentes de la nación francesa y la esta-

dounidense en el orden global de la época.

De forma general, la perspectiva de Friedman es ciertamente acertada, sin embargo, creemos que todo este juego de deslizamientos y juegos pendulares del imaginario antropológico de Occidente no se puede explicar sin la existencia de un eje ordenador de las fluctuación, un centro que fija los límites de los deslizamientos o el juego pendular entre un polo y otro (evolucionismo-primitivismo; materialismo-culturalismo; colectivismo-individualismo). Ese eje es el mito u utopía de la evolución. La evolución es el centro que pone límite al juego pendular. De acuerdo a esta perspectiva, primitivismo y culturalismo no cuestionan el fondo o el centro de la visión hegemónica evolucionista, tan sólo constituyen una lectura negativa de sus efectos, una evaluación negativa que no contiene una propuesta alterna. Bajo este punto de vista, creemos que uno de los principales objetivos de la antropología actual es deconstruir ese mito y todas sus elaboraciones teóricas (los conceptos de desarrollo vigentes a la época), pues esa es la única vía para lograr impulsar una reflexión crítica al interior de la disciplina y las ciencias sociales en general (Bonilla, 1999). En base a esta reflexión, podríamos graficar el siguiente cuadro de los deslizamientos del imaginario antropológico.

Fundamentalismo y nacionalismo: resistencia simbólica y control de la imagen en el mundo de la globalización

La circulación simbólica en el mundo actual se produce a través de los medios de información masiva (televisión, radio y la prensa) y por el uso selectivo y estratégico de las nuevas tecnologías de información y comunicación (tecnologías Internet) por parte de elites empresariales y académicas. A través de estos campos tecno-simbólicos circulan las imágenes tanto de grupos dominantes como de los subordinados. Como en ninguna otra época de la historia de la humanidad, actualmente

una imagen o una señal puede llegar instantáneamente de un lugar a otro del planeta, para ser vista por millones de personas: su transmisión es inmediata.

Una noticia o una imagen es más importante mientras más espectacular sea, es decir, mientras más vendible. La construcción del relato de la espectacularidad de la imagen no se circunscribe a los medios de comunicación y abarca otros sistemas de producción cultural como la industria cinematográfica y la industria de los juegos electrónicos.

En este contexto, los medios marcan los límites de la imagen visual; descubren y proyectan su espectacularidad, sin provocar una reflexión sobre toda la complejidad que se oculta detrás de ella. Como producto de este proceso, las representaciones de los otros se fijan y congelan en la pantalla. Estas imágenes descontextualizadas, aisladas de sus historias, constituyen mecanismos de encapsulamiento y codificación de las identidades periféricas y marginales en función de los centros hegemónicos.

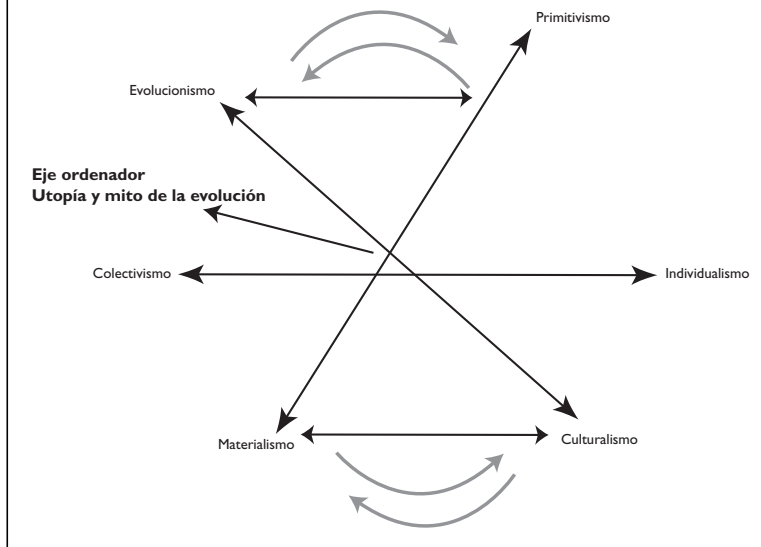
Así, la construcción de la imagen a través de los modernos medios de comunicación constituye la expresión más refinada, heredera de antiguas técnicas rituales fundamentalistas, para descontextualizar el mensaje. Los ejemplos son claros cuando se hiperboliza la violencia en Oriente Medio o cuando se transmite escenas e imágenes de terror separando la representación de sus referencias históricas y políticas.

Por lo tanto, la dinámica hegemónica de los medios genera un efecto antipolítico a través de la escencialización de la imagen del otro. Inclusive podríamos decir que la matriz del fundamentalismo instrumental en el actual sistema global cuaja a partir de las técnicas de edición y transmisión de imágenes de los medios de comunicación de masas. La noticia es parte de este complejo mecanismo decodificador de las identidades en el actual sistema global de atemporalización de las imágenes de las periferias y márgenes; de allí su consecuente subordinación a un nuevo orden mundial de diferencias y desigualdades.

En este sentido, nos alejamos de las perspectiva de Manuel Castells (1991:IX-X) quien ve los fundamentalismos de la era de la sociedad de información como fenómenos característicos del Islam y de los grupos fundamentalistas cristianos. En nuestra perspectiva, el fundamentalismo es una dinámica “abarcadora” de la sociedad de la información que traspasa todos los planos, segmentos y dimensiones sociales, y no se circunscribe al ámbito de la religiosidad, pues también se refleja en el uso comercial y espectacular de la representación.

Ante esta congelación hegemónica de las imágenes de los otros, las sociedades marginales y periféricas desarrollan discursos y prácticas de resistencia. Compartimos con Tilman Evers (1985:43-71) la idea de que esta resistencia, que conlleva una reconstrucción del tejido social, de nuevos esquemas de percepción y de acción sociales, se produce en los lados ocultos de la esfera social. De acuerdo al esquema teórico que hemos planteado, podríamos decir que esta reconstitución social se produce en los campos de las periferias o márgenes sociales, como por ejemplo, nuevos

Cuadro 5: En este gráfico representamos al mito o utopía evolutiva como el eje ordenador de deslizamientos pendulares del imaginario antropológico de Occidente entre campos teóricos alternos (evolucionismo-primitivismo; materialismo-culturalismo; colectivismo-individualismo). Además, este cuadro permite interpretar combinaciones entre los campos teóricos mencionados.



tipos de asociaciones de solidaridad y contrapeso político que aparecen en los barrios marginales de las grandes ciudades globales, como escudo protector de las grandes masas subordinadas ante los poderes centrales⁸.

Sin embargo, podríamos afirmar que la principal resistencia en el actual sistema global no se construye sobre los lugares o coordenadas espaciales de los márgenes o periferias de las ciudades globales⁹. Ante una informacionalización jerarquizada de la sociedad¹⁰, el único espacio en el que puede reconstruirse la resistencia es “el cuerpo”. Por tanto, la fuerza y emergencia de los fundamentalismos cristianos y principalmente los del Islam, son la respuesta más clara ante la construcción del modelo de la sociedad en red. Son una respuesta global a escala corporal-microfísica.

Reflexiones metodológicas

A partir de las reflexiones teóricas planteadas, y en diálogo con los planteamientos de George Marcus (1995) sobre las características ge-

nerales de una etnografía adecuada para abordar problemáticas y fenómenos del actual sistema global, queremos plantear la necesidad de refinar y construir metodologías etnográficas de perspectiva histórica y autoreflexiva, con características multisituacionales, multidimensionales y con capacidad de abordar espacios de conflicto.

Una antropología histórica y autoreflexiva

De forma paralela a la reconstrucción metodológica que exige una antropología en los actuales momentos, es necesario impulsar una perspectiva histórica de la disciplina. Una que se refiera a la urgencia de reflexionar sobre el papel de la antropología a lo largo del proceso civilizatorio occidental. Esta perspectiva histórica también incluye la autorreflexión por parte del antropólogo como parte de este proceso, y de su papel y rol en medio del trabajo etnográfico, tomando en cuenta que actúa en contextos de poder y subordinación. Si bien siguiendo nuestra reflexión llegamos a la conclusión de que el antropólogo interpreta y habla desde un lugar de poder cuando realiza su trabajo, también señalamos y marcamos la necesidad de que éste autoreflexione su trabajo y tome conciencia de su ubicación en medio de campos de fuerzas y conjuntos sociales en los que realiza su trabajo. Por lo tanto, el trabajo etnográfico no es un trabajo aislado de un contexto histórico-político, es una representación dinámica de él.

Si bien Marcus señala como característica de la etnografía multisituacional la ejecución de técnicas de comparación y relación de un fenómeno, lo que implica una observación a través de diferentes campos, sitios y objetos de estudio (1995: 102), en nuestro concepto este ejercicio comparativo puede ser más fructífero si acoplamos a nuestro estudio una perspectiva histórica, que nos pueda brindar una imagen de un contexto y proceso político más amplio y del juego de fuerzas en el que estamos actuando.

8 El arquetipo concéntrico de dominación, como esquema de organización y de ejercicio de poder se hace presente en las grandes ciudades de la época de la globalización. Un buen ejemplo es el que nos brinda Anthony Leeds, quien estudia las favelas como un sistema social de comunicación a partir del cual grupos marginales desarrollan estrategias de resistencia, lucha y negociación con los grupos de poder de las ciudades brasileñas. (en Anthony Leeds, Elisabeth Leeds, editores, s.f., pp. 27-49).

9 En la tesis de Maestría “Reescritura del cuerpo y la memoria en el pentecostalismo”, estudiamos todo el sistema ritual de un grupo fundamentalista cristiano, a través del cual se deconstruyen y reconstruyen las identidades y memorias corporales y cognitivas de sus adeptos. En nuestro concepto esta reinención de la memoria es parte de un complejo proceso de resistencia social ante realidades de exclusión y marginalidad (Bonilla, 2002).

10 Tal infomalización marca el mayor o menor acceso a la tecnología y a la información, de acuerdo a la posición social de los actores, y marca abismos radicales a través de la concentración de riqueza material y simbólica en las elites del norte desarrollado y en sus grupos satélites subordinados de las periferias, proceso que también marca la precariedad y empobrecimiento de grupos subordinados de las periferias internas y externas.

Técnicas multisituacionales y multidimensionales

Una antropología apropiada para estudiar fenómenos de un sistema global debe identificar los flujos clave de un fenómeno. Esto obliga a adaptar la etnografía a espacios y dimensiones contrapuestas. Por ejemplo, las representaciones de inmigración se construyen y transitan por diferentes campos (zonas urbanas, medios de comunicación, redes Internet, grupos políticos, asociaciones civiles). Lo interesante es definir la dinámica de los flujos, sus puntos de intersección, sus cambios en los diferentes campos, ya sean estos de carácter temporal o intemporal. En síntesis, los objetos de estudio de una antropología de la representación contemporánea son los flujos simbólicos inmersos en campos de fuerza¹¹. A continuación presentamos un gráfico que intenta ejemplificar las diferentes dimensiones y polaridades que se debería tomar en cuenta al momento de aplicar métodos etnográficos para estudiar fenómenos de un sistema global.

La intersección de flujos, zona de conflicto de poder, punto estratégico del estudio etnográfico

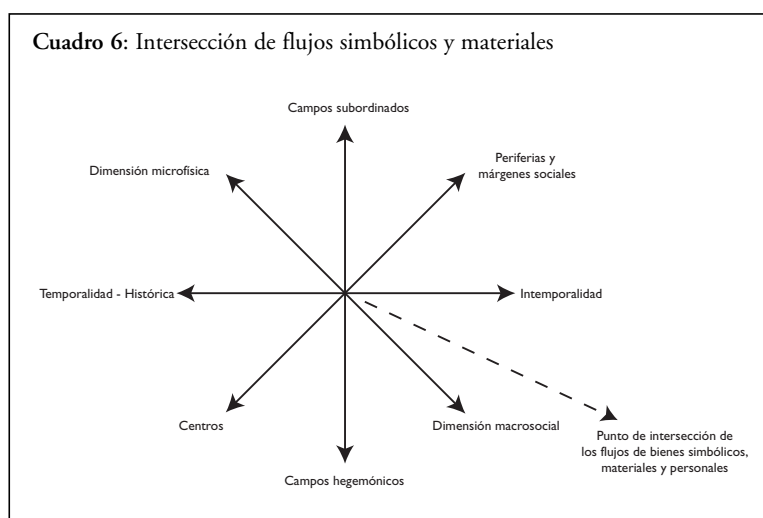
La observación etnográfica de la zona de conflicto y disputa por un bien simbólico y material es clave para la construcción de la antropología de la representación contemporánea, pues nos puede apuntar en la dirección de la identificación de diversos actores y campos sociales en colisión. Por ejemplo, desde nuestra experiencia etnográfica en relación al espacio Internet latinoamericano, pudimos constatar puntos de intersección y disputa por la apropiación de discursos de desa-

11 Marcus sintetiza modos de construcción de una etnografía multisituacional que compaginan con nuestra reflexión cuando describe diferentes estudios de observación e investigación de la circulación de personas (como es el caso de estudios migratorios), circulación de objetos y bienes simbólicos (metáforas, alegorías, historias de vida, cuentos). (Ver George E. Marcus, 1995, en "Annual Review Anthropology", vol. 24, p.105-110.)

rollo de esta nueva tecnología (perspectivas y políticas contradictorias sobre el uso de esta herramienta entre empresa privada, organismos públicos, ONGs, asociaciones civiles, etc.) (Bonilla y Cliche, 2001). La identificación del punto de conflicto, del lugar en el que se cruzan los intereses de diversos actores, es fundamental para una etnografía de los flujos simbólicos. En el cuadro 6 también hemos también contemplado este punto de disputa, desde donde a través de una observación etnográfica sistemática se pueden identificar tendencias hegemónicas o las de resistencia, y desde donde podríamos elaborar un primer mapa de los campos de fuerza en relación a los intercambios de un bien material o simbólico.

Conclusión

En el presente artículo hemos iniciado una reflexión sobre las principales líneas de acción a emprenderse con miras a construir una antropología de la representación sobre diversos fenómenos indenterarios en el contexto de la globalización. Bajo este marco conceptual, es imprescindible que de forma paralela al tratamiento de los problemas y fenómenos que estudiamos desde la antropología de la representación, reflexionar y analizar el campo disciplinario de la antropología y su función en el contexto histórico pertinente, esta reflexión



es vital para el trabajo etnográfico pues ayuda al antropólogo a situar su trabajo en medio de un campo de fuerzas y a esclarecer el lugar de su voz y la de los otros actores, el lugar desde el que construye su trabajo. Esto no anula la necesidad de elaborar una historia de la antropología, igual de importante en el marco de un proyecto disciplinario de mayor escala.

De la mano de una reconstrucción histórica de la antropología, que nos permita deconstruir las formas hegemónicas interiorizadas por la disciplina, lo cual como hemos explicado implica el reto de deconstruir el mito evolutivo que funciona como eje imaginario de su desarrollo teórico, es necesario innovar las metodologías etnográficas en miras al estudio de los fenómenos sociales de manera multidimensional y multisituacional, lo cual conduce a la exigencia de la interdisciplinariedad de la investigación.

Se podría realizar la crítica de que la perspectiva y marco teórico planteado en el presente artículo contradice el objetivo de una ciencia social objetiva y neutral. En efecto el planteamiento que hemos realizado niega la posibilidad de una posición neutral, y opta por la posición de una antropología social basada en la reflexión política e histórica.

Bibliografía

- Barth, Frederik , 1996, "The analysis of culture in complex societies", en *Ethnos*, vol. 54, pp.120-142.
- Bengoa, José, 1999, "Globalización, distribución de ingresos y derechos humanos", inédito.

- Bonilla, Marcelo, 1999, "El efecto mitológico de la teoría de la cultura de la pobreza", en *Iconos*, No.7, Flacso-Ecuador, Quito.
- Bonilla, Marcelo y Cliché Gilles, 2001, "Investigación para sustentar el diálogo sobre el impacto de Internet en la sociedad latinoamericana y caribeña", en Bonilla M. y Cliche, G., editores, *Internet y sociedad en América Latina y el Caribe*, FLACSO-Ecuador, Quito.
- Bonilla Marcelo, 2002, *Reescritura del cuerpo y la memoria en el pentecostalismo*, Tesis de Maestría en Antropología, FLACSO-Ecuador, Quito, inédito.
- Bourdieu, Pierre, 1991, *El sentido práctico*, Taurus Ediciones, Madrid.
- Castells, Manuel, 1998, *El poder de la identidad*, Alianza Editorial, Madrid.
- Evers, Tilman, 1985, "Identity: the hidden side of new social movements in Latin America", en D. Slater, editor, *New social movements and the state en Latin América*, CEDLA, Amsterdam.
- Friedman, Jonathan, 1994, *Cultural Identity & Global Process*, Sage Publications, London.
- Foucault, Michel, 1963, *Naissance de la Clinique*, Presses Universitaires de France, Paris.
- , 1975, *Surveiller et punir*, Gallimard, Paris.
- García Canclini, Néstor, 1995, *Consumidores y Ciudadanos*, Ed. Grijalbo, México.
- Pujadas, Joan Josep, 1996, "Antropología Urbana", en Prat J. y Martínez A., compiladores, *Ensayos de Antropología Cultural*, Ariel, Barcelona.
- Leeds, Anthony, s.f., "Poder Local em Relação com Instituições do Poder Supralocal", en Leeds, A. y Leeds E., *A Sociologia do Brasil Urbano*, Zahar Ed., Río de Janeiro.
- Lévi-Strauss, Claude, 1964, *Mythologiques I: le cru et cuit*, Plon, París.
- Marcus, George E., 1995, "Ethnography in/of the word system: The emergence of multi-sited ethnography", en *Annual Review Anthropology*, vol. 24, California, pp. 105-110.
- PNUD, 1999, *Informe sobre Desarrollo Humano*, PNUD.